

¿INCA O ESPAÑOL? LAS IDENTIDADES DE PAULLU TOPA INCA*

Sabine MacCormack**

Resumen

En la historiografía moderna, Paullu Topa Inca aparece como traidor de su gente. Este juicio da una imagen falsa de las circunstancias de su vida como la representaron sus contemporáneos. Durante su existencia, muchos españoles lo respetaron, y los incas y la gente andina lo miraron como hombre de gran autoridad y valía. Después de muerto, los sucesos complejos de invasión y conquista en los que Paullu Topa Inca participó fueron transformados en una narrativa llana y sencilla, según las ideas del partido victorioso en las guerras civiles. Esta narrativa se hizo canónica, una vez que se estableció el Estado virreinal. Los viejos que recordaban a Paullu Topa Inca lo hicieron en el contexto de sus propias memorias de niñez y juventud.

Abstract

INCA OR SPANISH? THE IDENTITIES OF PAULLU TOPA INCA

Paullu Topa Inca tends to be described, in modern historiography, as a traitor to his own people. This judgement misrepresents the circumstances of his life as perceived during the sixteenth century. During his own life time, he was indeed respected by many Spaniards, but Incas and andean people also regarded him as a man of very great authority and worth. After his death, the complex events of the invasion and conquest in which Paullu Topa Inca participated were streamlined into a smooth narrative that fitted in with the perspective of the winning side in the civil wars of the conquest period, and that became canonical once the viceregal state was established. The old men who at century's end remembered Paullu Topa Inca did so as part of their own memories of their childhood and youth.

En octubre de 1596, don Melchor Carlos Inca obtuvo del virrey don Luis de Velasco una cédula en la que se ordenaba llevar a cabo una probanza en el Cuzco. Esta sería sobre el linaje y servicios a la Corona hechos por su abuelo, Cristóbal Paullu Topa Inca. El propósito de la pesquisa era recuperar el repartimiento de Hatuncana que, según Melchor Carlos, se le había otorgado a Paullu (BNM 1626: fols. 11r-12r; cf. Lamana 2001: 25-48) no por dos vidas —como creyese el antecesor de Velasco, al otorgarlo a otro Hatuncana—, sino en perpetuidad (BNM 1626: fol. 12v; Collapiña, Supno y otros quipucamayos 1974 [1542]: 73). Si bien el molino de la justicia solía ser lento, tan solo dos años y medio más tarde, entre mayo y octubre de 1599, Antonio Pereira, regidor del Cuzco, sí efectuó la probanza y logró recoger los testimonios de 15 testigos españoles y 10 andinos. Lo correspondiente al linaje de Paullu no ofreció problema alguno. Era hijo del Inca Guayna Capac y de Añaz Collque, hija del señor de Guayllas. Se había desposado con Tocto Ussica, descendiente de Inca Roca y miembro de su *panaca*. El primogénito y único superviviente de este matrimonio era Carlos Inca, casado con María Desquivel, extremeña de Trujillo. El único hijo de estos tuvo como nombre Melchor Carlos Inca, quien ahora reclamaba Hatuncana (BNM 1626: fols. 18r-22r). Para 1599, la descendencia de un soberano inca seguía siendo un alto honor, pero ya no era razón para sospecha política alguna: para entonces, nadie contemplaba una restauración del incario.

* Traducción del inglés al castellano: Javier Barrios

** University of Notre Dame, Department of History. E-mail: sgm@nd.edu

Distinto caso, sin embargo, fue la vida política de Paullu (Lamana 1996: 73-106).¹ Varios historiadores, entre ellos Agustín de Zárate y el frecuentemente consultado Francisco López de Gómara habían retratado a Paullu como un leal aliado de los españoles casi desde el principio. El sumario de la probanza solicitada por Melchor Carlos corroboraba ampliamente esta imagen (BNM 1626: fols. 24r-29r). En el resumen quedaba asentado que Paullu había acompañado a Diego de Almagro en su expedición a Chile. Tras esto, también se confirmaba que Paullu, junto con Almagro, había intervenido exitosamente a favor de los hermanos Pizarro cuando estos fueron sitiados en el Cuzco por el hermano mayor de Paullu, Manco (reconocido como Inca por Francisco Pizarro). Omitiendo cualquier alusión a las guerras civiles entre los Pizarro y los Almagro, el documento inmediatamente recapitula el apoyo de Paullu a la facción victoriosa de los Pizarro, al acompañar a Hernando y a Gonzalo Pizarro en sus expediciones al Alto Perú. No menciona tampoco la tentativa de Gonzalo Pizarro en hacerse gobernante autónomo, sino rey del Perú. El sumario indica la presencia de Paullu entre las huestes de la Corona durante la batalla de Xaquixaguana. Entre tanto, se había convertido al cristianismo y llevaba ropas españolas. Al morir, en 1549, fueron muchos quienes se lamentaron. La suya fue una vida notable, pero también una que, en tiempos más modernos, le ganó los epítetos de «Inca claudicante y entreguista» y de «artífice del oportunismo político» (Dunbar Temple 1949-1950: 630-651; *cf.* p. 638; Hemming 1970: 272; *cf.* p. 258). Y, sin embargo, fue reconocido como Inca por los miles de hombres andinos que lo siguieron a la guerra, por las multitudes que lo lloraron en su funeral (Molina 1968 [1543]: 81a) y por los testigos andinos que declararon en la probanza de Melchor Carlos. Las dicotomías entre inca y español, que tan claras parecen a la luz de la historiografía posterior, eran mucho menos claras en el siglo XVI.

Aun más, en el mismo siglo XVI fueron dos las variantes que se dieron a la vida de Paullu: una en vida, y otra distinta, en los años menos convulsos que siguieron a su muerte. Tómese como ejemplo a la expedición de Almagro a Chile, acometida con la ayuda de Paullu, y sobre la que el testimonio de los contemporáneos del Inca es mucho más complicado e impreciso que lo recabado en la probanza de Melchor Carlos o en cualquier documentación posterior. Según todos los testigos de la probanza, fue a petición de su hermano, Manco Inca, y de Francisco Pizarro, que Paullu acompañó a Almagro para efectuar la conquista de Chile. Pero en la década de los cincuenta del siglo XVI, Cieza² y Betanzos, entre otros, pensaban que Manco había enviado a Paullu a Chile para guiar a Almagro: «[...] por el camino que no se escape ninguno y por eso ha de ir por los puertos y tierras estériles y faltas de comida en los cuales puertos todos perecerán así de hambre como de frío».

Al mismo tiempo, a los españoles se les diría que en Chile: «[...] hay mucho oro y [...] que las casas y todo lo demás es todo de oro» (Betanzos 1987 [1551-1557]: parte II, cap. XXIX, p. 291b),³ cosa que tanto Manco, como otros incas, sabían no era verdad. Mientras Almagro se encontraba en Chile, el plan era que Manco sitiara al Cuzco y echara a los españoles para, así, recuperar al imperio.⁴ Pero algo falló, puesto que Paullu no guió a Almagro y a sus tropas a una muerte segura. A lo mejor demasiados de los seguidores de Paullu habían muerto para hacer el plan realizable. También es posible que al revés de lo indicado en la probanza de 1599, Paullu no rompió relaciones con Manco en aquel instante. En todo caso, Gonzalo Fernández de Oviedo supo por un testigo ocular que, desde Chile, Almagro se mantuvo en contacto con Manco Inca, tratando así de persuadirle a que esperase a su regreso para juntos intentar alcanzar algún tipo de coexistencia pacífica bajo la Corona española (Fernández de Oviedo 1959 [1535]: libro XLVII, caps. VI-XVII; *cf.* Villalobos 1962: 38-46). Según lo entendió Fernández de Oviedo, el principal obstáculo a tal proyecto eran los Pizarro. Así, afirmó que Paullu le había dicho a Almagro que si este derrotaba a los Pizarro, Manco «le venía en paz» (Fernández de Oviedo, *op. cit.*: cap. XVII). De todos modos, Paullu se hizo partidario de Almagro. Pero, la historia tiene un último giro, ya que, al final, el asedio del Cuzco fracasó no solo gracias a Almagro, quien en momentos decisivos sacrificó su propio interés por ayudar a los Pizarro, sino también porque Paullu pudo persuadir a varios de los guerreros de Manco a que se fueran a su casa o cambiasen de bando (BNM 1626: fols. 101v-102r; 122r; Molina 1968 [1543]: 92b-93).

Mientras los españoles yacían divididos por las pretensiones en conflicto de almagristas y pizarristas, Manco, ahora impedido de recobrar el terreno perdido, se retiró a Vilcabamba, sintiéndose de la ayuda que creía Viracocha le daba a los españoles (Titu Cusi Yupanqui 1992 [1570]: fol. 40r). Poco antes, según Cieza, Paullu había alcanzado una conclusión parecida, pero formulada de modo más pragmático, al decirle a un capitán de Manco que en el sitio del Cuzco: «[...] se avían juntado por [...] matar (a los españoles) pasados de dozientos mil, e la honra y provecho que dello sacaron no fue otra que dexar sin padres muchos hijos y biudas muchas mujeres, pues segund a el le avían ynformado, murieron en la guerra más de cinquenta mil; e sin estas cosas, Paulo les aconsejaba con los mensajeros e yndios que yban e venían del real de los yndios adonde él estava que no se pusyesen en armas con los españoles» (Cieza 1994 [1554?]: cap. XXI, fol. 51).

Paullu parece haber aplicado esta misma lección a su propia situación, tras ser Almagro derrotado por los Pizarro en la batalla de Las Salinas en 1538. A pesar de haber luchado en el bando de Almagro durante la batalla, Paullu acabó incorporándose a los pizarristas,⁵ decisión aplaudida por Cieza, a pesar de que también era favorable a la causa de Almagro. Sin embargo, tanto para Cieza como para Paullu poner fin al derramamiento de sangre era la más alta prioridad.

Dos años más tarde, en 1540, Paullu presentó una probanza solicitando premio por sus servicios a la Corona. Almagro ya estaba muerto y Paullu no hizo mención alguna de la batalla de Las Salinas, aunque uno de los testigos sí se permitió decir sobre Almagro «que gloria aya» (Medina [ed.] 1889: tomo V, n. 62, p. 348). En ciertos aspectos, esta probanza fue una primera edición de la probanza de Melchor Carlos, en la que la batalla de Las Salinas queda relegada a un segundo plano a pesar de ser aludida por los testigos andinos. Ya para entonces de poco importaba si Almagro estaba o no en la gloria: la victoria de los pizarristas había sido absoluta y ratificada por más de 40 años de práctica administrativa. Por consiguiente, la identidad de Paullu se hizo más uniforme y esto no solo en relación con el triste conflicto de los Pizarro y los Almagro. Lo que importaba en las probanzas no era solamente el descubrimiento de hechos concretos sino, también, la formación de las identidades de las personas, según las situaciones políticas actuales, las que seguían siendo muy inestables. Por lo tanto, un médico dijo a Gonzalo Fernández de Oviedo que: «[...] tienen razón los señores del Consejo Real en no dar crédito a probanzas fechas en Indias, especialmente fechas sin parte porque [...] ha visto probanzas que llevan muchos que de acá van probando servicios y cosas que no han hecho» (Fernández de Oviedo 1959 [1535]: libro 47, cap. XIII: 179a).⁶

En la probanza de 1540 y en otras ocasiones Paullu había hecho énfasis en su deseo personal de hacerse cristiano. Un año más tarde recibió formalmente el bautizo, tomando por nombre el de Cristóbal, en honor a su padrino, el licenciado Cristóbal Vaca de Castro.⁷ Al mismo tiempo, renunció oficialmente, si no en el ámbito privado,⁸ a todas sus consortes excepto una, con la que se casó por la iglesia. Los nombres cristianos adoptados por Paullu y su entorno familiar en sí narran su propia historia. Su madre se había hecho llamar Juana Añas Collque, presuntamente en honor a la reina Juana, madre de Carlos V y su cogobernante. El primogénito de Paullu, nacido al poco tiempo, fue nombrado Carlos Inca en honor al mismo Carlos V. Su consorte elegida, descendiente de Inca Roca, se convirtió en Catalina Tocto Ussica, siendo Catalina el nombre de la reina de Portugal y hermana de Carlos V. El único nombre que no encajaba en esta nomenclatura real era precisamente aquel que Paullu se había visto obligado a escoger: Cristóbal. Aun así, hizo saber su preferencia por el nombre cristiano de Paulo, es decir del apóstol San Pablo, alternativa más cercana a su nombre inca (Betanzos 1987 [1551-1557]: parte II, cap. XIX, 260a).

La pretensión política andina implícita en estos nombres, no se delata en ninguna de las fuentes, pero se puede suponer en vista de la pompa y majestad real de los incas con que Paullu se rodeó. Según testigos españoles y andinos de la probanza de 1599, al ir a misa Paullu era llevado en litera por los nobles incas y, de acuerdo con el antiguo protocolo real incaico, toda persona debía

bajar la vista al estar en su presencia. No obstante, había mucho más en juego que meras cortesías incaicas que, 50 años tras la muerte de Paullu, podían ser recordadas con simpatía. Prueba de esto fueron las exequias de Paullu, en las que la ciudad entera del Cuzco lamentó su muerte, y entre 400 y 500 soldados inca ocuparon su casa hasta que se consumó el entierro, puesto que, según decían: «[...] era costumbre de Cuzco que cuando moría el señor natural, porque con la alteración de la novedad no se metiese algún tirano en las casas del señor y se enseñorase de la mujer e hijos del señor y los matase y tomase y tiranizase la ciudad y el reino, venían allí a estorbarlo y no se volvían a sus casas hasta que el hijo legítimo del señor muerto queda señalado por señor universal del imperio» (Molina 1968 [1543]: 81a).

Como se sabe por Betanzos, era de hecho «costumbre de Cuzco» que al morir el soberano inca, su casa fuera ocupada con el fin de asegurar la sucesión pacífica (Betanzos 1987 [1551-1557]: parte I, cap. XXX, 141ab). Pero información de este tipo, en que queda patente la realidad aún vigente del poder del Inca, no era material que pudiese incluirse en una probanza, incluso en la ya más tranquila fecha de 1599.

De acuerdo con todos los testigos, españoles y andinos, de la probanza de 1599, Paullu vivió y murió como un cristiano modélico. Vida tan ejemplar la describió, por ejemplo, Francisco Unapauca de modo algo pintoresco: «[...] siendo catequizados los dhos. paullo topa ynga y la dha. tocto ussica su mujer en las cosas de nra. santa ffee catolica y ley ebangelica que les enseñó un fraile franco tuerto de un ojo a quien por traer abito pardo llamavan los yndios chichi pater recibieron el agua del santo bautismo [...] (y) se casaron e belaron segun orden de la santa madre iglesia [...] este testigo los vio hazer vida maridable de conjunto [...] biviendo de unas puertas adentro comiendo a una mesa y durmiendo en una cama» (BNM 1626: fol. 92 r-v).⁹ Además de vivir en un solo hogar, en matrimonio cristiano, la pareja solía asistir a misa en la «yglesia mayor» del Cuzco, daba limosnas y comida a los pobres, y: «[...] después de aver muerto el dho. don xpobal paullo topa ynga le hizieron su entierro que fue en el monesterio de san franco. de esta ciudad donde tiene una capilla con mucha solenidad ansí por los españoles como por los yndios yngas orejones caciques principales y comunes que acudieron todos de la comarca con muchos llantos» (BNM 1626: fols. 47v, 125v).

Lo que los testigos de la probanza solo mencionaron de paso fue el hecho de que el funeral cristiano estuvo acompañado por un complejo rito tradicional para las exequias del soberano inca, que Betanzos (1987 [1551-1557]: parte I, cap. XXXI), quien a la sazón vivía en el Cuzco, pudo observar, aunque no supo comprender su significado. Un año más tarde, y según la costumbre establecida por los incas, el aniversario de la muerte de Paullu fue celebrado con otro gran rito. Cieza estuvo presente en el acto y al verlo recordó a «los reyes del pasado», pero «lo que dizen que usavan hazer no lo quiero poner, porque son jentilidades» (Cieza 1986b [1554?]: caps. XXXII, LXI) que, por lo visto, eran aún demasiado palpables para ser de agrado. A pesar de este ceremonial, nadie entonces, ni más tarde, osó cuestionar cuán sinceras habían sido las convicciones cristianas de Paullu. Si para algunos de sus contemporáneos la conversión era un verdadero trauma que los desorientaba y obligaba a abandonar sus hogares y familia (Cieza 1986a [1553]: caps. CVI-CVIII), no era esto lo que los testigos andinos de 1599 recordaban sobre su «señor natural». En vez de ello, indicaron que el cristianismo observado por Paullu consistía de tres componentes fundamentales, de los que solo uno era religioso: saber la oración cristiana, aprender a leer y a escribir, y usar vestimenta española. Don Juan Pichota, descendiente del Inca Viracocha, fue uno de los varios testigos que describieron el proceso evangelizador:

[...] vio este testigo como el dicho paullo topa ynga [...] fue catequizado [...] en la ley de nuestro señor jesu christo [...] y otros yndios yngas sus deudos [...] caciques principales y comunes por unos clerigos y frailes y hermitaños que les catequizaron [...] (en) una hermita [...] (que el) dicho paullo topa ynga hizo hazer junto a sus cassas (de Colcanpata) donde oy es la perroquia de san cristobal y (en) otras partes

señaladas para ello [...] donde asistían los dichos clérigos y frailes y hermitaños que se le enseñaban a leer y escribir a los que querían saberlo y luego que el dicho paullo topa ynga se cristiano se vistió en abito español y hicieron lo mismo algunos yndios sus deudos caciques principales (BNM 1626: fol. 117v-118r).¹⁰

En suma, para Paullo y su séquito, la conversión fue una experiencia comunal, no individual, y un modo de ganar acceso al mundo político de los invasores. El hecho de que la ermita que él fundara junto a su hogar, en Colcampata, fuese posteriormente la parroquia de San Cristóbal, guarda perfecta relación con el proyecto de evangelización ideado a todas luces por el mismo Paullu. La ermita era un reemplazo para la piedra sagrada del cerro de Guanacauri, en los alrededores del Cuzco, la que Paullu había tomado para su propio uso cuando los españoles destruyeron el adoratorio de dicho lugar. Para esta piedra, Paullu había construido una «[...] casa, junto a la suya, y desde entonces se hizo allí la fiesta del raymi, hasta que los cristianos la descubrieron, y sacaron de su poder» (Rowe 1979: 1-80, *cf.* también p. 46, Collasuyo ceque 6, guaca 7).¹¹ Igual que la casa del ídolo de Guanacauri junto a Colcampata, la ermita se podía interpretar como un lugar sagrado inca y andino, lugar que ahora parecía estar bajo la capa española o cristiana.¹²

Según los testigos de 1599 lo mencionaron repetidamente, Colcampata era el hogar que Guayna Capac había concedido a la madre de Paullu, Añas Collque, al desposarla (BNM 1626: fol. 98r; 105v) y que Paullu había logrado conservar durante los caóticos años de la invasión y conquista, pudiendo legarlo a sus descendientes. En el mundo legal y social de los invasores, la posesión de Colcampata equivalía a defender su título de pretendientes españoles. Fue esta una de las razones para la probanza de 1540, a la que respondió Carlos V con dos cédulas en las que confirmaba el derecho exclusivo de Paullu al uso y posesión del lugar (Medina [ed.] 1889: tomo V, n.º 86, 193s; n.º 89, p. 196s). En semejante contexto, el poder leer y escribir y, por consiguiente, el poseer documentos eran requisitos imprescindibles para poder mantener una posición en la sociedad. Este era un punto que bien entendían varios de los testigos españoles de Melchor Carlos, al decir que, «la magestad del emperador don carlos nuestro señor de felice rrecodaçion despacho en favor del dicho don cristobal paulo topa ynga (un privilegio) en que le dio armas para si y su posteridad que a bisto este testigo en poder del dicho don melchior carlos ynga bisnieto del dicho guainacaba escrito en pergamino pendiente el rreal sello ynclusso en una caja de oja de milan y firmado del enperador y Rey nuestro señor que santa gloria aya» (BNM 1626: fol. 4v).¹³

Este privilegio, y el escudo de armas que otorgaba, no eran de interés alguno para los testigos andinos. En primer lugar, el privilegio era un método español, mas no andino, para poder comprobar el rango de noble y, en segundo lugar, varios de los testigos andinos afirmaron que habían recibido doctrina cristiana junto con Paullu y que habían sido bautizados con él. Pero el saber leer, escribir y apreciar el real privilegio con su sello, eran algo que ignoraban, puesto que ninguno de ellos firmó su testimonio. La memoria e identidad andinas seguían manifestándose en maneras distintas de las españolas.

Por lo tanto, la contribución de los testigos andinos al recuerdo de la persona e identidad de Paullu era de índole inca y andino. Tan solo la prudencia les prevenía de hablar en detalle sobre las solemnes exequias incaicas que se habían celebrado por Paullu en 1549 y 1550. Sin embargo, y puesto que todos le habían acompañado en expediciones militares, sí abordaron con cierto detalle el tema, del mismo modo que lo hicieron los testigos españoles. Su testimonio más elocuente se centró en el linaje y la crianza de Paullu y en el Cuzco que habían conocido cuando eran jóvenes. Para 1599, mucho de este material era considerado «jentilidades», en palabras de Cieza, pero como se refería a eventos acaecidos antes de la llegada de los españoles y, por lo tanto, antes de que nadie pudiese ser cristiano, sí se podía hablar libremente de ello. Y, por supuesto, las «jentilidades» estaban inseparablemente ligadas a la información genealógica requerida por la probanza y eran, así, parte de la identidad de Paullu.

Martín Llanu Yupanqui, descendiente del Inca Viracocha, había sido un niño en edad ya apta para ir a la guerra (BNM 1626: fol. 96v) cuando, sentado junto a su padre y otros «yngas hanancuzcos», presencié en la plaza de Haucaypata, la celebración del matrimonio entre Guayna Capac y la madre de Paullu, Añaz Collque. Vio este como Guayna Capac: «[...] la rrecivio por su muger ligitima en su ley [...] a quien le entrego el dicho guacapilli su padre que vino a ello a la dicha ciudad del cuzco con mas de mill yndios sus subditos mui bien puestos y aderezados a su usanssa como lo estaban en la suya los yngas hanan cuzcos hurincuzcos [...] con diademas de oro en las cavezas e mui galanes estando todos en la plaça de la dicha ciudad [...] donde el dicho guacapilli entrego al dicho guainacaba a la dha. anaz collque su hija por tal su muger la qual llevaba unas ojotas de plata y bestido de tocapu que quiere dezir de todas colores [...] y [...] la rrecivio por tal su muger el dicho guaina caba con ciertas ceremonias que sobre ello se hizieron a su usanssa en lo qual se hizieron muchas fiestas [...] y bebio el dho. guainacaba con el dho. guacapilli padre de la dicha anaz collque y con los principales de aquella nazion» (BNM 1626: fol. 96vs).

Después de esta celebración pública se siguió otra en las «cassas reales» de Guayna Capac, en Casana Cancha, y finalmente se retiró Guacapilli, no sin antes besar las manos y pies del Inca, y advertir a su hija que fuese esposa obediente (BNM 1626: fol. 97v; cf. fol. 105v). En otras ocasiones, Martín Llanu Yupanqui y otros testigos observaron que, a Añaz Collque, Guayna Capac: «[...] la quisso mucho» y «[...] la rregalo y carizio y llevo muchas y diversas vezes a su cassa rreal de ucchullo de la dha. ciudad ques donde agora esta hedificada la yglessia mayor y hera el dormitorio del dicho guainacaba para dormir con ella» (BNM 1626: fol. 97v; cf. fol. 112v).

Esta «casa rreal» de Uchullu, conocida como «palacio dormitorio», era también el lugar donde cada año, tras efectuar la iniciación de los jóvenes incas, Guayna Capac yacía con su panaguarme o con Añaz Collque (BNM 1626: fol. 89v; v. 90 r-v). Añaz Collque tenía su propia litera, llamada *chicchi rampa* (BNM 1626: fol. 129v), caminaba bajo un quitasol y era honrada con los títulos de coya o reina (BNM 1626: fol. 89v) y con el de «Mama Pacssa que quiere dezir Luna y señora» (BNM 1626: fol. 124r; cf. fol. 119v).

Varios testigos explicaron que Paullu recibió su nombre del lugar llamado Paullu, en el valle de Yucay (BNM 1626: fol. 98r-v), y describieron cómo, según costumbre, vivía con su madre y era educado por nobles, para saber: «[...] todo lo que fuese neçesario supiese el hijo del rey de esta tierra» (BNM 1626: fols. 91r, 99r, 106r). Otros testigos visitaron a Añaz Collque en Collcampata, mientras Guayna Capac dirigía la guerra en Quito, y vieron cómo el Inca le enviaba chasquis (BNM 1626: fols. 106v, 114r); más aún, todos los testigos presenciaron y recordaban cómo, al año de recibirse en Cuzco el aviso de la muerte de Guayna Capac, el cuerpo momificado de este llegó y fue ceremoniosamente bienvenido por la ciudad: «[...] como si estuviera vivo» (BNM 1626: fols. 114r, 119v). La viuda Añas Collque, según varios testigos se esforzaron en recalcar, continuó viviendo en Collcampata: «[...] que oy posee el dicho don melchior carlos ynga su viznieto, donde era visitada de los yngas deudos del dicho guaina caba y de sus hijos y mugeres que llamavan mamaconas y de otros señores principales» (BNM 1626: fol. 114 v s). Entre esta distinguida concurrencia, estuvo el Inca Guascar, quien la llamaba madre y daba a Paullu el título de hermano (BNM 1626: fol. 145v; cf. fol. 113r).¹⁵

Más de una voz hablaba, al relatarse estos recuerdos del Cuzco, como era antes de que naciera Paullu y durante su infancia, antes de la llegada de los españoles. Los testigos recordaban a sus padres, como, por ejemplo, Francisco Vasva de Lucanas, cuyo padre, Cusiguaman, había sido *ranpacamayoc*, artífice de andas para Guascar, y a su abuelo, quien también había servido a Guayna Capac y a Tupa Inca Yupanqui en el mismo oficio, y que, como joven, había presenciado cómo Guascar, Añaz Collque y Paullu habían rendido homenaje al difunto Guayna Capac (BNM 1626: fol. 114r). Los testigos también recordaron su propio pasado: habían sido niños o jóvenes cuando se

desposó Guayna Capac, o cuando se fue a la guerra en Quito. Uno de ellos hasta luchó en aquella guerra. Todos los testigos habían estado presentes en varios de los ritos imperiales que marcaron las etapas más importantes en las vidas de Añaz Collque, Guayna Capac y Paullu; y todos habían luchado bajo el mando de Paullu o Manco Inca, o ambos, tras la llegada de los españoles. Ninguno de ellos hizo mención alguna de cuán diferente era la vida que ahora llevaban de la del pasado. Pero sí sabían perfectamente que la información requerida por la probanza y para la cual ellos prestaban testimonio, sería usada por Melchor Carlos para legitimar su pretensión a la luz del pasado, y entendían la importancia de los papeles en el mundo administrativo español.¹⁵

Los testigos españoles también estaban al tanto del propósito de la probanza. Ello explica por qué hicieron poca mención de la batalla de Las Salinas y ninguna de la de Chupas, puesto que, según la política imperante en 1599, Paullu había batallado en aquellas ocasiones en el bando equivocado. Similarmente, se hace poca mención del apoyo que al inicio Paullu prestara a Gonzalo Pizarro,¹⁶ en vista de que este acabó ejecutado por lesa majestad. Los testigos andinos también confrontaron dudas de legitimidad en la vida de Paullu, pero estas fueron distintas en esencia. Las consortes de Guayna Capac, al igual que en el caso de los otros soberanos incas, fueron numerosas. ¿No convertía esto a Paullu, a pesar de sus muchos servicios a la corona española, en uno, entre varios hijos naturales de un gran potentado? Los testigos andinos trataron el asunto indirectamente. Así, uno de ellos dijo que el padre de Añaz Collque había sido señor solo inferior al Inca. Todos los testigos hicieron énfasis en la solemnidad y grandeza de la ceremonia nupcial de los padres de Paullu, a modo de recalcar su validez pública. Por ende, todos, repetidamente, dijeron que Añaz Collque era la esposa legítima de Guayna Capac «en su ley», y que también, por su belleza, había sido la más querida (BNM 1626: fols. 96v, 104v, 105r, 112v s, 119v). Un testigo resumió estos temas, y trajo a colación su conclusión lógica al decir que: «[...] con (Añaz Collque) hacia la vida el dicho guainacaba [...] por su mucha hermosura y ser hija de apo que se tenía en mucho y por serlo tanto y tan principal save este testigo que si la susodicha y el dicho guainacaba fueran cristianos se pudieran mui bien cassar en faz de la santa madre yglesia de roma» (BNM 1626: fol. 89r).

Fue esta hipótesis irrealizable la que prevaleció en la vida de Paulo Topa Inca y, también, en las menos conocidas vidas de sus contemporáneos andinos. Pocos años después de la probanza de Melchor Carlos Inca (1626), Guaman Poma también contemplaba esta hipótesis cuando escribió que los antiguos andinos habían alcanzado «[...] una sombrilla y lus de conoseimiento del Criador y Hazedor del cielo y de la tierra y todo lo que ay en ella» (Guaman Poma de Ayala 1987 [1615]: 52, *cf.* p. 49).

El objetivo del presente trabajo fue describir, en primer lugar, la interdependencia de identidades individuales y colectivas en el Perú del siglo XVI, es decir, de Paullu Inca y de aquellos que lo conocieron, y en segundo lugar, demostrar que estas identidades estaban estrechamente conectadas con las memorias del pasado que mantuvieron los testigos, andinos y españoles, que hablaron en la probanza de Melchor Carlos Inca, memorias inestables que cambiaron con las necesidades de los tiempos.

Agradecimientos

Agradezco a Javier Barrios la traducción de este trabajo. Las expresiones incorrectas en este y en las notas son resultado de mis propias revisiones de la versión original.

Notas

¹ Se trata de una discusión de la carrera de Paullu a la luz de la documentación producida durante su vida.

² Cieza (1987 [1553]: cap. LXXXV, fol. 113v) menciona: «Paulo el Ynga, salió con su servicio y mugeres para yr en la jornada, y lo mismo Villa Oma, dexando hecho el concierto [...] con Mango Ynga [...]»; *cf.* cap. XC, fol. 120v; cap. XCIV, fol. 127v: «[...], los españoles, con ayuda de Paullu, cogen oro fino».

³ Zárate (1995 [1555]): libro III, cap. I, 101; libro III, cap. III, 107) dice que, según el concierto entre Manco y Paullu, Paullu y Villaoma iban a matar a Almagro y sus seguidores.

⁴ Pizarro (1978 [1572]: cap. XV, fol. 61v) declara que, en un momento anterior Paullu apenas escapó de la muerte porque Diego de Almagro mataba a los hermanos de Manco, quien en este periodo preparaba su alzamiento: «[...] porque no oviese ningún hermano de los suyos vivo, a quien los españoles despues de alçado, pudiesen alçar por señor».

⁵ Pero Francisco López de Gomara (1993 [1555]: cap. XLIX) dice que Paullu luchó en el bando de Diego de Almagro el Mozo en la batalla de Chupas en 1542: Diego de Almagro «[...] tenía tamvien mucha artilleria y buena, en que confiava: y gran copia de indios con Paulo, a quien su padre hiziera Inga» *cf.* Zárate, Historia libro IV, cap. XIV: 166 y cap. XIX: 174. En confirmación de Gómara y Zárate, *cf.* la probanza de don Gerónimo Guacra Paucar, curaca de Jauja en 1560 (Guacrapáucar 1560: fol. 8r, pregunta 17) señala: «[...] que avra diez y seis anos poco mas o menos que vino al valle de xauxa el capitan per alvarez holguin y el capitan gomez de tordoya con mucha gente para se yr a se juntar con el licenciado vaca de castro y los dhos capitanes estuvieron en el valle algunos dias a donde el dho don grmo les dio todo lo que ovieron menester e llevaron consigo myll yos y al dho don grmo hasta la provyncia de guaylas en la qual sazon vino al dho valle don diego de almagro el moco con mucha gente adonde estuvo dos meses trayendo en su companya a paulo ynga el qual les hizo mucho daño tomando al dho don grmo y a sus yndios sus haziendas ganados y hasta los hijos e mugeres para se servyr dellos». No he podido consultar la publicación de este texto por W. Espinoza Soriano (1971).

⁶ *Cf.* también Cieza 1987 [1553]: cap. XXIV fol. 60v: «[...] miran tan mal lo que conviene a sus conciencias muchos de los que estan en aquellas partes, que como un governador quiera hazer una probanca, hallara tantos testigos contestes, que no abra nenguno que no diga que save la pregunta como en ella se contiene».

⁷ Pero, Vaca de Castro describió la educación cristiana de Paullu como resultado de sus propios esfuerzos. Véase su carta a Carlos V, escrita en el Cuzco con fecha de 24 Noviembre 1542, en Levillier (1921: 72): «A Paulo, yndio prencipal, hijo de Guainacava tornaré presto christiano y a sus hijos y parientes, porque agora estan aprendiendo los nutrimentos de fee necesarios [...]».

⁸ Sarmiento (1960 [1572]: cap. LXX, 276a) refiere que, en 1572: «[...] de Paulo quedaron dos hijos legitimos [...] y sin éstos le quedaron otros muchos hijos bastardos y naturales».

⁹ La situación fue interpretada de manera distinta por Pedro de la Gasca, *cf.* R. Levillier (1921), carta de la Gasca al Consejo de Indias, Lima 17 de Julio, 1548: 198: «En estos dias murió en el Cuzco don Pablo, hijo de Guaynacaba, y vinieron diversas personas a pedirme sus indios, los cuales deje a don Carlos, hijo mayor de don Pablo [...] ansi porque estaba legitimado por S.M. y el padre se habia casado con la madr dos dias antes de su muerte, como tambien porque, aunque esto no concurriera, me pareciera gran inhumanidad quitarselos, siendo nieto del señor destas provincias, y cosa que

diera a los naturales mucho desabrimiento, y aun fuera amedrentar a Xaraytopa [Sairi Topa] para no venir a la obediencia de S.M. aunque tuviera la voluntad de hacer, lo que hasta aquí ha demostrado».

¹⁰ *Cf.*, también, sobre los vestidos, BNM 1626: fol. 128 v.s.: «[...] el dicho don cristobal paullo luego que rrecivio el agua del bautismo [...] se bistio de colorado con pasamanos de oro y anssi le bio este testigo y como a su ymitacion y rruegos hizieron lo mismo muchos yngas sus deudos y otros principales que se bistieron de amarillo y otras colores y rrecivieron el agua del santo bautismo como lo hizo este testigo y otros muchos».

¹¹ Este artículo es una edición y traducción al inglés de Cobo 1964 [1639]: libro XIII, caps. XIII-XVI.

¹² En su testamento de 1582, Carlos Inca, hijo de Paullu, describió la morada de Colcampata con la ermita, ahora iglesia de San Cristóbal, como conjunto: «Las casas que an sido fortaleza en esta Ciudad que erede de don christobal paullo mi padre con muchos solares e rrancherías en ellas y junto a ellas e con el llano y plaça que esta junto a las dhas mis casas e a la plaça de la yglesia del Señor San Christoval» (Villanueva 1987-1989: 35-49, *cf.* p. 38). Por ello, en cierto sentido, la ermita de Paullu se parece a las Eigenkirchen, iglesias pertenecientes a familias nobles de la temprana Edad Media europea, *cf.* Hartmann 1982: 397-444.

¹³ Varios de los testigos españoles mencionaron el sello y caja del documento, indicando que, para ellos, su poder no residía solamente en la escritura, sino tambien en el objeto propiamente dicho (*cf.* la colección de ensayos reunidos por Ganz [1992]).

¹⁴ Estas visitas de cortesía continuaban en el Cuzco de los españoles. Para una visita de Alonso de Toro, teniente de Gonzalo Pizarro en el Cuzco, a doña Catalina Tocto Ussica cuando ella estaba enferma, *cf.* Cieza 1994 (1554?): cap. CXXXIII, 403; cap. CXXXIV, 404.

¹⁵ Véase la observación muy a propósito de don Juan Pichota sobre las discordias entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro: lo que importaba eran: «[...] ciertos papeles que dezian heran provisiones de su magestad que vio este testigo» (BNM 1626: fol. 116r).

¹⁶ El apoyo era no solo en la conquista de Collasuyu, sino también cuando Gonzalo Pizarro se hizo procurador del reino (*cf.* Zárate 1995 [1555]: libro V, cap. IV: 193). Pero, llegado Pedro de la Gasca al Perú, Paullu colaboró con «[...] la voz de su magestad»; *cf.* Pérez de Tudela Bueso (ed.) 1964: tomo II, número 154, Relación del licenciado Gasca a don Francisco de los Cobos, Tumbes, 11 de agosto de 1547: 238: «E asimismo con ellas vino una carta de don Pablo, hijo de Guainacaba, a quien agora los indios entre si mas reconocen, en que me escribe ofreciendose al servicio de Su Magestad, e que el para servir con todo el numero de indios que fuese menester, quedaba con Diego Centeno».

1. FUENTES MANUSCRITAS

Archivo General de Indias (AGI). Sevilla

Guacrapáucar, J.

1560 Probanza de don Gerónimo Guacrapáucar, curaca de Jauja, Lima 205, N. 16.

Biblioteca Nacional de Madrid (BNM). Madrid

1626 Probanza de Melchor Carlos Inca. En La villa de Madrid a treze dias del mes de Enero de mil y seiscientos y veinte y seis años ante los señores del Consejo Real de las Indias se presentó la petición del tenor siguiente... Manuscrito 20193.

2. REFERENCIAS

Betanzos, J. de

1987 Suma y narración de los incas [prólogo, transcripción y notas por M. del C. Martín Rubio; estudios preliminares de H. Villanueva, D. Ramos y M. del C. Martín Rubio], Atlas, Madrid.
[1551-1557]

Cieza de León, P.

1986a *Crónica del Perú. Primera parte* (introducción de F. Pease G.-Y.), 2.^a ed., Colección Clásicos Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.
[1553]

1986b *Crónica del Perú. Segunda parte* (prólogo y notas de F. Cantú), 2.^a ed., Colección Clásicos Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.
[1554?]

1987 *Crónica del Perú. Tercera parte* (edición, prólogo y notas de F. Cantú), Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.
[1553]

1994 *Crónica del Perú. Cuarta parte* (edición, prólogo y notas de L. Gutiérrez Arbulú), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
[1554?]

Cobo, B.

1964 Historia de la fundación de Lima, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Mateos), 2.^a ed., Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.
[1639]

Collapiña, Supno y otros quipucamayos

1974 *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas* (prólogo y colofón de J. J. Vega), Jurídica, Lima.
[1542]

Dunbar Temple, E.

1949- Los testamentos inéditos de Paullu Inca, don Carlos y don Melchor Carlos Inca. Nuevos datos sobre esta stirpe incaica y apuntes para la biografía del sobrino del Inca Garcilaso de la Vega, *Documenta* 2 (1), 630-651, Lima.
1950

Espinoza, W.

1971 *Los huancas aliados de la Conquista: tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú, 1558-1560-1561*, Anales Científicos 1, publicada con paginación distinta por la Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.

Fernández de Oviedo y Valdés, G.

1959 *Historia general y natural de las Indias* (edición y estudio preliminar de J. Pérez de Tudela Bueso), Biblioteca de Autores Españoles CXVII-XXI, Atlas, Madrid.
[1535]

Ganz, P. (ed.)

1992 *Das Buch als magisches und als Repräsentationsobject*, Harrassowitz, Wiesbaden.

Guaman Poma de Ayala, F.

1987 *Nueva crónica y buen gobierno* (edición de J. V. Murra, R. Adorno y J. L. Urioste, Crónicas de América [1615] 29, 3 vols., Historia 16, Madrid.

Hartmann, W.

1982 Der rechtliche Zustand der Kirchen auf dem Lande: die Eigenkirche in der fränkischen Gesetzgebung des 7. bis 9. Jahrhunderts, en: *Cristianizzazione ed organizzazione ecclesiastica delle campagne nell'alto medioevo: espansione e resistenze*, Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, 397-444, Spoleto.

Hemming, J.

1970 *The Conquest of the Incas*, Harcourt, New York.

Lamana, G.

1996 Identidad y pertenencia de la nobleza cusqueña en el mundo colonial temprano, *Revista Andina* 27, 73-106, Cusco.

2001 Definir y dominar. Los lugares grises en el Cuzco hacia 1540, *Colonial Latin American Review* 10 (1), 25-48, Oxfordshire.

Levillier, R.

1921 *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles*, tomo I, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

López de Gomara, F.

1993 *Historia general de las Indias*, edición facsimilar, Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento [1555] de América. Encuentro de Dos Mundos, Lima.

Medina, J. T. (ed.)

1889 *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Mejía*, vol. V, Ercilla, Santiago.

Molina, C. de (¿Bartolomé de Segovia?)

1968 *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú* (edición de F. Esteve Barba), Crónicas Peruanas de Intérés Indígena, Biblioteca de Autores Españoles CCIX, Atlas, Madrid.

Pérez de Tudela Bueso, J. (ed.)

1964 *Documentos relativos a don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*, 2 vols., Real Academia de la Historia, Madrid.

Pizarro, P.

1978 Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú (edición y consideraciones preliminares de [1572] de G. Lohmann Villena; nota de P. Duviols), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Rowe, J. H.

1979 An Account of the Shrines of Ancient Cuzco, *Ñawpa Pacha* 17, 1-80, Berkeley.

Sarmiento de Gamboa, P.

1960 Historia de los incas (segunda parte de la historia general llamada índica). Apéndice a Obras completas del [1572] Inca Garcilaso de la Vega (edición de C. Sáenz de Santa María), Biblioteca de Autores Españoles CXXXV, 193-279, Atlas, Madrid.

Titu Cusi Yupanqui, Inca D. de Castro

1992 Instrucción al licenciado don Lope García de Castro (estudio preliminar y edición de L. Regalado), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. [1570]

Villalobos, S.

1962 Almagro y los incas, *Revista Chilena de Historia y Geografía* 130, 38-46, Santiago.

Villanueva, H.

1987 Testamento, codicilo e inventario de bienes de Carlos Inca, *Histórica* 36, 35-49, Lima. -1989

Zárate, A. de

1995 *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (edición, notas y estudio preliminar de F. Pease G.-Y. y [1555] T. Hampe), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.